

Me gustaría terminar con un comentario que es también una invocación. Se trata de la distancia entre la calle y el grupo humano aquí congregado. En el sentido común, en nuestro país la condición masculina es vivida como algo potente y fuerte, los hombres somos llamados a felicitarnos por serlo. La condición femenina, en cambio, es dolida, pues no coloca a sus portadoras en un plano de desarrollo personal tan promisorio. En este seminario ha ocurrido justamente lo inverso. Todas las narrativas en torno a la mujer son muy reafirmativas. Y la masculinidad ha aparecido como una imposición mutilante. Desde luego que en el sentido común hay cambios importantes. Hoy el discurso de la equidad de género está en todas partes. No obstante, la distancia es abrumadora. Y ello debe significar un compromiso para abogar por relaciones más humanas, que nos enriquezcan a todos.

## ANNA M. FERNÁNDEZ PONCELA MUJERES EN GOBIERNOS MUNICIPALES

Barrera Bassols, Dalia y Massolo, Alejandra (comps.). *Mujeres que gobiernan municipales. Experiencias, aportes y retos*. México: COLMEX, 1998.

Dentro de la nueva oleada de trabajos realizados en torno al enfoque de los estudios de la mujer, encontramos la compilación de Dalia Barrera Bassols y Alejandra Massolo: *Mujeres que gobiernan municipales*, editado por El Colegio de México en 1998, y que recoge un encuentro realizado en 1996 bajo el mismo título, que reunió a alcaldesas, regidoras y algunas investigadoras.

Lo primero que salta a la vista es la novedad de abordar las relaciones de la mujer y la política desde el ámbito municipal, y no hay que desperdiciar la oportunidad para felicitar por ello a las organizadoras del encuentro y au-

toras del libro. Lo segundo es la apor-tación para intentar llenar un vacío que se mantiene como un lastre en nues-tros días; la inabarcabilidad del asunto, la dificultad de acceso, la secundarie-dad adjudicada, la falta de ejemplos y, a veces, la aridez, son seguramente las causas de dicho descuido. Pero poco a poco parecen irse asentando los ci-mientos, aquí y en otros países como Brasil, Ecuador y Paraguay, donde ya hay trabajos pioneros sobre el tema<sup>1</sup> para edificar el crecimiento, la infor-mación y reflexión tan necesaria en nuestros días de transformación polí-tica y avance en la democratización social.

Sabemos, gracias a diversas fuen-tes, la escasez de la presencia fereni- na que impera en dicha esfera política, si bien se dice en ocasiones que es más numerosa que en otros espacios de la

política formal. Un ejemplo: en Amé-rica Latina, a inicios de la década de los noventa, la preparación iba de cero en Costa Rica a 15.8% en Uruguay, el país que contaba con más alcaldesas.<sup>2</sup> Otra ilustración, en México, en 1986, había 2.9% de presidentas municipa-les; 2.1%, en 1989, y en 1993, 2.8%; además, 50% de ellas se ubicaba en municipios de menos de 10 mil habi-tantes y sólo 3% en capitales de esta-do de más de 500 mil ciudadanos y ciudadanas.<sup>3</sup> Al parecer y sin neces-precisar el receso de esta presencia, puede observarse un muy ligero au-mento, ya que en fecha reciente (1998) se contó con 3.27% de mujeres al fren-te de su municipio, que en números absolutos significa 79, ante los 2 339 hombres que ocupan dicho puesto y que representan 96.73% de los presi-

<sup>1</sup> Véase Ana Alice Alcantara Costa, *As coisas no poder. Mulher e política na Bahia*, NEIM, Bahía, 1998; María Arbolera, "Ecuador. Mujeres en el poder local" y Lillia Stó, "Paraguay y espacios de poder en los municipios", en *El espacio posible. Mujeres en el poder local*. Ediciones de las mujeres, núm.19, IES Intercultural, Santiago, 1992.

<sup>2</sup> *Mujeres latinoamericanas en cifras. Tomo comparativo*, Instituto de la Mujer de España-FLACSO, Madrid, 1995.

<sup>3</sup> *Mujeres latinoamericanas en cifras. México*, Instituto de la Mujer de España-FLACSO, Madrid, 1993.

entes municipales.<sup>4</sup> Rese a toob, las candidaturas de mujeres a los gobiernos municipales se sitúan alrededor de un tercio del total, según un recuento de las planillas para regidoras y síndicas en las elecciones celebradas el 6 de julio de 1997.<sup>5</sup> En toob caso, los estudios e informaciones con que se cuenta hasta ahora señalan que las mujeres en los gobiernos municipales pertenecen en su mayoría al Partido Revolucionario Institucional (PRI) —en 1995 eran 88% de las mismas y en 1998 pasaron a ser 78%—, seguidas de las panistas —6% en 1995 y 13% tres años más tarde— y a más distancia el Partido de la Revolución Democrática (PRD) —3% a mitad de la década y 8%

en 1998—. Esto significa un aumento de presencia de la oposición al frente de los municipios, en este caso, conducidos por mujeres, según datos del Centro Nacional de Desarrollo Municipal (CEDEMUN). Otro aspecto claro es que se trata de municipios pequeños. Por ejemplo, en 1995, 62% de los municipios gobernados por mujeres eran de menos de 20 mil habitantes, así como 51% de ellos en 1998. La región norte es también la más favorecida, geográficamente hablando, con la presencia de presidentas municipales. El promedio de edad de las mismas ronda los 43 años y cuentan con enseñanza universitaria más de la mitad de ellas; 16% tiene una formación técnica.<sup>6</sup> Esto es, no sólo gobiernan municipios considerados pequeños, sino que hay diferencias espaciales en cuanto a su ubicación, tienen una edad adulta intermedia y un relativamente elevado nivel educativo, datos que

<sup>4</sup> Para 1995 las mujeres eran 94 y representaban 4.08%, mientras la presencia masculina representaba 95.92% con un total de 2 301 presidentes municipales —pero hay que tener en cuenta que se trataba de menos municipios que en 1998—. Véase "Presencia de género en las instancias locales de gobierno", ponencia presentada por el Centro Nacional de Desarrollo Municipal (CEDEMUN) "Taller sectorial sobre estadísticas e indicadores de participación política, toma de decisiones y género", UNIFEM-PRONAM, México, 1998.

<sup>5</sup> PRONAM. 6 de julio. *Las mujeres en el proceso electoral*, México, 1997.

<sup>6</sup> CEDEMUN, *op. cit.*

deben tenerse en cuenta; además, la posibilidad de una interesante comparación de esta información con la existente acerca de las mujeres en los gobiernos locales y órganos federales y, por supuesto, con sus colegas masculinos.

Sobre este tema de los datos y el contexto versa la introducción de Alejandra Massolo y el primer capítulo del libro, propios de su gran capacidad de síntesis y amplios conocimientos, así como de su buen manejo del lenguaje. Estos textos nos presentan el panorama general de forma breve y arena, desde cuestiones jurídicas hasta aspectos históricos, pasando por una revisión de cifras y la explicación sobre el asunto. Además, ofrecen algunas respuestas por adelantado: "El motor que cambie esta situación debe partir de las mismas mujeres, que descubran y encuentren en el gobierno municipal una motivación para ingresar a la competencia electoral y la actividad política formal, un espacio

institucional donde valga la pena participar y representar los intereses sociales, y un desafío a la potencia de sus capacidades y aspiraciones".<sup>7</sup>

Lo que no conocemos todavía, o nos falta saber, son las vicisitudes, satisfacciones y renuncias a las que las mujeres que llegan al poder municipal son sometidas, y mucho menos desde su propia voz. Como dice Massolo en su introducción, "Muy poco sabemos de las mujeres que desempeñan, y han desempeñado, cargos de gobierno y representación de los municipios".<sup>8</sup>

Es éste, pues, el valor principal de la obra que aquí reseñamos: el relato de las protagonistas desde su ver y sentir, su origen, trayectoria, mantenimiento e incluso planes de futuro. Sobre todo en un momento de cambio, de camino democrático, donde el

<sup>7</sup> Delia Barrera Bassols y Alejandra Massolo. *Mujeres que gobiernan municipales*, El Colegio de México, México, 1998, p. 47.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 19.

pluralismo, la competitividad y la alternancia política parecen abrirse paso poco a poco, particularmente importante dentro de la tradición centralista general y en concreto de los gobiernos municipales, fruto de la herencia de la monarquía española, como subraya la autora; y también, podríamos añadir sin temor a equivocarnos, del caciquismo de las antiguas culturas americanas que si de algo rebotaban era de centralismo.

Si bien se parte de que la "participación femenina en la gestión de los asuntos municipales avanza y se motiva en los papeles de género, que ligan fuertemente a las mujeres con las necesidades y demandas de la vida cotidiana de las familias y las comunidades",<sup>9</sup> y se pudiera concluir que "La voluntad de servir, la noción de beneficio colectivo y el valor otorgado a la honestidad y la responsabilidad, parecen guiar el ingreso de las alcaldesas

y regidoras al poder municipal";<sup>10</sup> el hecho de que sean los relatos de estas mujeres las que lo digan, otorga una riqueza invaluable al traspasar su experiencia personal y dar cuerpo o extrapolar las vivencias colectivas de un grupo de mujeres que comparten varias características, además de sus diferencias político-ideológicas que innegablemente las separan.

Mujeres valientes y fuertes, seguras de sí mismas, con un largo camino detrás; mujeres que provocan admiración y resentimiento entre sus colegas políticos y entre las mismas mujeres. Mujeres que son, todas y casi sin excepción, juzgadas con el patrón androcéntrico que castiga la libertad sexual de ellas y aplaude la masculina, y que a la vez son difamadas injustamente como parte de lo que Griselda Álvarez Ponce de León señaló alguna vez como la "canacracia".<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>11</sup> Griselda Álvarez Ponce de León. *Cuesta arriba. Memorias de la primera gobernadora*, FCE, México, 1992.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 20.

Mujeres que en un principio confiesen haber dicho "no" a la política, y que se sostienen gracias al apoyo familiar en muchos casos, mujeres a las que se les presentó el dilema de la familia o la política, y que continúan en el reto de equilibrar funciones intentando satisfacer necesidades afectivas y metas personales y sociales al mismo tiempo, sobresaliendo con éxito aparentemente en todos los frentes, sin negar por ello una serie de renuncias y costos, a veces muy altos.

Mujeres de carne y hueso que nos obsequian con sus historias de vida, comparten sonrisas y lágrimas, nos dan a beber la sabia de sus venas y abrevamos en la fuente de sus experiencias. Como el testimonio recabado por Magdalena San en su trabajo sobre tres municipios de Veracruz, cuando una de sus informantes señala: "Siempre hay esa 'pastillita' que no se digiere todavía en cuanto a que la mujer deba participar en todas las ac-

tividades".<sup>12</sup> Recoge también esta autora, testimonios similares a los vertidos en el encuentro en el sentido del "interés de servicio" como razón principal y más sentida de la participación política femenina. Así como la fortaleza y autoestima de las mujeres por ella misma estudiadas, cuestión que coincide con los relatos de las políticas que aparecen a lo largo de la obra: "Son mujeres seguras de sí mismas y que creen que 'si una se propone conseguir algo es posible alcanzarlo con esfuerzo'".<sup>13</sup>

Por otra parte, el perfil ofrecido por Dalia Barrera coincide con varias de las afirmaciones de la autora anterior y con los estudios realizados en otras latitudes. A pesar de ser, como repite la investigadora, una primera aproximación al tema, revisa los datos personales y las trayectorias de vida de las participantes en el encuentro, cuyos

<sup>12</sup> Magdalena San, en Barrera y Massolo, *op. cit.*, p. 76.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 81.

materiales de primera mano recoge la obra en extenso. Es por ello quizá, y gracias a su exposición descriptiva, que algunas informaciones se reiteran a lo largo del libro, pero en todo caso tienen el valor de ordenar, avanzar y refrescar las características que de manera desordenada y espontánea irán apareciendo a lo largo de la lectura.

Acto seguido, aparecen las historias que narran las presidentas municipales y regidoras, llenas de ternura y desencanto, de reivindicaciones y quejas, de proyectos y propuestas, limpias y transparentes en su propia voz rauda y directa. Desde la capacidad de "indignación" de Ana Rosa Payán (que fuera presidenta de Mérida por el Partido de Acción Nacional, PAN), o su misma sinceridad: "Éramos tan pocos... que en ningún momento sentí rechazo o segregación de mi condición de mujer",<sup>14</sup> y su apuesta: "Las mujeres que hemos 'llegado' tenemos el

enorme reto, por un lado, de mantenernos, y por otro de impulsar a otras a ir asumiendo nuevas responsabilidades, no sentir en las otras que son nuestra competencia, sino todo lo contrario: son acompañamiento o guía en este reto e ocupar más espacios y demostrar nuestras capacidades".<sup>15</sup> La confesión de la duda, como casi todas, que tuvo María Antonia Durán (presidenta de Encarnación Díaz por el PAN) "¿La carrera o la familia? En especial la carrera política que es tan absorbente";<sup>16</sup> o su afirmación en torno a la masculinización de las mujeres políticas: "Lo trágico es que las mujeres hemos caído en este juego y aspiramos a poseer los valores del varón como si fueran propios, en lugar de aportar los nuestros".<sup>17</sup> Los problemas, tan extendidos y compartidos, de Teresa Aguilar (regidora y expresiden-

<sup>14</sup> Barera y Mascolo, *op. cit.*, p. 124.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 140.

ta de Ciudad Victoria por el PAN): "Les confieso que los primeros días llegaba llorando a casa y no veía salida a ninguno de los conflictos",<sup>18</sup> o sus metas actuales: "Les quiero decir que mi próximo reto o meta a alcanzar, es buscar y ganar una diputación federal".<sup>19</sup> Y lo mismo dice Aidé Bacre (presidenta de Gutiérrez Zamora por el PAN): "...sentía que me iban a embargar todo el municipio. Fue horrible".<sup>20</sup> Declaraciones de principios, como la de María de la Luz Lima (presidenta de Atoyac de Álvarez por el PRD): "Yo, María de la Luz, muerta de miedo, nunca hice nada más que responder a los gritos de mi conciencia. Vivo con alegría, orgullo y placer mi feminidad, mi condición de mujer, de madre, de hija, de esposa y de mujer gobernando. ¿Vale la pena? Por supuesto que sí. La era del sexismo autoritario está

concluyendo".<sup>21</sup> He aquí algunas de las citas más relevantes e ilustrativas de las relaciones, complejas o gratificantes, entre las mujeres y su ejercicio del poder municipal. Mujeres que se autodefinen como inquietas y luchadoras, pero mujeres también que desbordan afectos o su representación: "...y por ese partido al que quiero mucho es que estoy donde estoy", dijo Felicitas García (regidora de Puente de Ixtla por el PRD). O mujeres que hablan de complementación entre los sexos, como las panistas, o de coordinación, en el caso de alguna perredista. Siempre y en todo momento buscando la equidad y el equilibrio también en la esfera política.

La obra concluye con algunos comentarios generales que subrayan varias de las líneas de acción de las palabras vertidas, y que en ocasiones ponen los puntos sobre las íes, como cuando María Elena Álvarez señala:

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 162.



"...percibimos gran creatividad para resolver los problemas; entereza, decisión y energía ante las dificultades...".<sup>22</sup> O la llamada de atención en las frases de Malú Micher cuando dice: "Las pocas mujeres que tenemos ocupando espacios no han influido en una participación política más equitativa, en políticas públicas a favor de una nueva revaloración de la política; no han influido en el cambio de la participación de las mujeres desde una perspectiva de género. Seguimos ocupando al momento papeles en donde se nos asigna la educación, el servicio social, la salud, como reproductoras...",<sup>23</sup> cuestión clave, ya apuntada por Elsa Chaney hace más de una década,<sup>24</sup> y que daría para una amplia reflexión, pues la mayoría de las participantes apuntan que en su gobierno no hay proyectos o avances en torno a los

intereses de género. Y en este sentido Alicia Ziccardi se cuestiona: "Cabe preguntarse entonces si existe un estilo de gestión femenina en el nivel local".<sup>25</sup> Todo lo cual daría para otra obra.

Faltaría, eso sí, una buena síntesis analítica e interpretativa con detenimiento del rico material testimonial que tenemos entre manos y que a ratos nos desborda, si bien ésta se ha dejado seguramente para las y los lectores atentos e interesados en el tema. También se nota la ausencia de la visión y versión masculina, que no es condición *sine qua non*, pero que, sin embargo, hubiera dado un cáliz más rico a los diferentes aspectos abordados en el texto.

En resumidas cuentas, se trata de una compilación con desigual calidad entre los artículos que reúne, pero es libro de cabecera imprescindible sobre la temática y, lo que es más importante, pionero en la materia en nuestro

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>24</sup> Elsa Chaney, *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*. FCE, México, 1983.

<sup>25</sup> Barzera y Messolo, *op. cit.*, p. 289.

país. Esperemos que sea leído, comentado y tenido en cuenta para futuras investigadoras o investigadores que se internen por la senda del estudio municipal con una perspectiva de género o que se tenga en cuenta dentro de su análisis social. El objetivo señalado por Massolo en la introducción se ha cumplido a cabalidad: "...queremos difundir conocimientos, problemáticas y reflexiones que surgen del posible, aunque difícil, encuentro entre el gobierno municipal y las mujeres".<sup>26</sup>

## CONCEPCIÓN BADOS-CIRIA EL ENSAYO COMO REFLEXIÓN LITERARIA FEMINISTA

Jacobs, Bárbara. *Juego Limpio*, Alfaguara, México, 1997.

¿Qué tiene el ensayo para que suscite las controversias más apasionadas y entusiastas, no sólo en los medios meramente académicos, sino también en los exclusivamente periodísticos, literarios o filosóficos? Autores tan influyentes como Georg Lukács, Max Bense, Walter Benjamin y Theodor Adorno, entre otros, han "ensayado" con sumo acierto en este siglo, además de haber teorizado profusamente sobre la conveniencia y los peligros de un género denominado por amplios sectores de la crítica actual como *literatura marginal*.<sup>1</sup> En *The Essayistic*

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>1</sup> Claire de Gaudin. *The Essayistic Spirit: Literature, Modern criticism and the Essay*, Oxford Clarendon Press, Oxford, 1995, p. 7.